

Filiación de los linajes de Jorge Manrique

(Consideraciones sobre el lugar de su nacimiento
su fisonomía moral y su personalidad literaria)

por

JOSE MARTIN JIMENEZ

Cronista Oficial de la Ciudad
y Académico Corresponsdiente de la Real de Bellas Artes
de Sevilla, de la Real de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes
de Córdoba y Premio a la Virtud entre escritores Pobres de la
Real Academia Española, 1941

**Para mi respetable amigo don Rafael Castejón Martínez
de Arizala, ilustre arabista cordobés y gran admirador
de mi sin par Astigi, hermana gemela de la nunca bien
alabada Córdoba, su querida ciudad.**

I

ASCENDENCIA PATERNA

Según nos dice el libro "Definiciones de la Orden de Caballería de Calatrava" (1652), la familia Manrique de Lara, perteneciente a la más rancia nobleza de Castilla, proviene de Don Manrique Gómez, nieto de Gonzalo Muñoz y biznieto del Conde de Castilla Fernán González.

Don José de Pellicer en su **Informe de los Sarmiento**, folio 47 vuelto nos dice: Doña Marina García, hija de Don García Fernández de Fillamayor, señor del Condado de la Bureva, y de Doña Mayor Arias, hija del Rey Don Alonso, casó con Don Manrique de Narbona, Viznieto del Conde Don Pedro Manrique de Lara, conde de Molina y de la Infanta Doña Sancha de Navarra y rebiznieta del Gran Conde Don Manrique de Lara y de la Vizcondesa Doña Emerganda, propietaria de Narbona.

Hasta este tiempo estuvo esta casa de Manrique de Lara fuera de

España, que de haber estado en ella su grandeza fuera tal, que no la callaran las historias ni los privilegios.

Vino Don Manrique de Narbona junto con Fray Bernardo de Asca, Abad de Escala-Dei, con poderes para capitular los casamientos de Doña Constanza y Doña Guillermina, princesas de Bearne con el Infante Don Manuel y con su hijo Don Alfonso Manuel. Los contratos se otorgaron en Sevilla a 12 de Marzo de 1266, y aunque no tuvieron efecto estas bodas se efectuó la de Don Manrique con Doña Marina García señora de Narbona. De su segundo hijo Amalarico que conservó el apellido Narbona proceden los Vizcondes de Talairan, y el primogénito fue Don Garci-Fernández Manrique, progenitor de toda esta gran casa en España.

Y para poder concretar en esta pequeña filiación genealógica la ascendencia tan esclarecida de la rama que produjo tan eximio poeta nos remitimos al notable escritor Fernández de Bethencourt que en su libro *Nobiliario y Blasón de Canarias* en su página 20 del tomo IV, nos dice, cómo esta casa tomó su origen en los antiguos Condes de Castilla, tan célebre en Castilla, no menos por sus altos hechos que por sus amores con la Reina Doña Urraca: hijo suyo fue el Conde Don Manrique de Lara, Alférez mayor de Don Alonso el Emperador, y tutor del Rey Don Alonso VIII de Castilla, cuyo nombre de Manrique quedó desde entonces (finales del siglo XII) como apellido de familia en esta esclarecida descendencia.

Hijo de este Don Manrique y de su mujer Doña Hermisenda, Vizcondesa soberana de Narbona, fue el Conde Don Pedro Manrique de Lara, señor de Molina, Vizconde de Narbona y Tutor del Rey Alfonso VIII. que casó con Doña Sancha de Navarra, y del cual dimana en ramificaciones numerosísimas la gran familia Manrique de Lara.

Uno de los esclarecidos varones que ha producido este fecundísimo árbol (nos dice Salazar y Mendoza, Casa de Lara) fue su tercer nieto Don Garci-Fernández Manrique, Rico Hombre, Alcalde y Alcaide Mayor de Algeciras, Adelantado y Merino Mayor de Castilla y Alférez Mayor del Infante Don Alfonso, hijo del Rey Don Pedro y de Doña María de Padilla, el cual de su casamiento con Doña Teresa Vázquez de Toledo nació Don Diego Gómez Manrique, Rico Hombre y Adelantado Mayor de Castilla, el cual murió en la batalla de Aljubarrota el año 1385. Estuvo casado con Doña Juana de Mendoza, llamada la Rica Hembra, hija mayor de Don Pedro González de Mendoza, señor de Mendoza, Buitrago y otros lugares, muerto en la misma batalla y de su mujer Doña Aldonza de Ayala y Ceballos, camarera Mayor de la Reina Doña Juana Manuel.

De este ilustre casamiento nació Don Pedro Manrique, VIII, señor

de Amusco, Navarrete, Amayuelas, Osorno, Treviño y Paredes de Navas, por merced del Rey Don Juan II en los últimos días del mes de Julio de 1430, Adelantado Mayor de Castilla, Adelantado y Notario Mayor de León, Capitán General de la Frontera de Jaén y gobernador de estos Reinos, que nació en 1381 y falleció como después se dirá, en Valladolid, el 21 de Septiembre de 1440, habiendo testado el día anterior ante Alvaro de Alfon.

Había casado con Doña Leonor de Castilla, hija de Don Fadrique de Castilla (hijo natural del Rey Enrique II y de Doña Beatriz Ponce de León) Duque de Benavente y Señor de Mancilla y Medina Sidonia y de su mujer Doña Leonor de Castilla, hija del Infante Don Sancho, Conde de Alburquerque y hermano de Enrique II.

Según Salazar y Castro, tuvieron los hijos siguientes.

1.º—Don Diego, que sucedió en el Adelantamiento de León, y fue Conde de Treviño.

2.º—Don Rodrigo Manrique de Lara, I conde de Paredes de Nava y padre de nuestro insigne poeta JORGE MANRIQUE que seguirá más adelante.

3.º—Don Fadrique Manrique y Castilla que fue Alcaide, Alcalde y Alguacil mayor de Ecija, y se seguirá en otro lugar.

4.º—Don Gómez Manrique, el tan celebrado poeta castellano, que tanto influyó en la educación literaria de su Sobrino Jorge Manrique, y, fue señor de Membrive, y Cambrillo, que se halló en la conquista de Huescar y fue Corregidor de Toledo, el cual casó con Doña Juana de Mendoza.

5.º—Don Garci-Fernández Manrique.

6.º y 7.º—Doña Aldonza y Doña María, que no se les conoce estado.

Don Rodrigo Manrique el hijo segundo fue Condestable de Castilla, I Conde de Paredes de Navas, merced del Rey Don Juan II a 10 de Mayo de 1452 y electo Gran Maestre de la Orden de Santiago el año 1475, según nos dice Salcedo en su **Teatro Universal de España**, el cual casó tres veces.

La primera con Doña Mencía de Figueroa y Laso de la Vega, hija de Don Gómez Suares de Figueroa, señor de Feria, Zafra, La Parra, Nogales, El Rincón y Valencia de Alcántara, del Consejo del Rey Juan II, y el primero de sus Ricos Hombres, y Mayordomo Mayor de la Reina Doña Catalina de Alencastre y de su mujer Doña Elvira Laso de la Vega, Hija de Don Diego Hurtado de Mendoza, Señor de Mendoza, Hita, Buitrago, El Real de Manzanares, Tendilla y otros muchos lugares, Rico Hombre, Alcaide de Tarifa, Molina, Agreda y Guadalajara, Almirante Mayor de la

Mar y Alferez Mayor y Mayordomo del Rey y de Doña Leonor de la Vega, señora de la Vega y de los Siete Valles y otras muchas tierras "que no hubo en su tiempo más rica heredera en Castilla", dice Salazar y Castro.

El casamiento del Almirante con Doña Leonor, tuvo lugar el año 1387, falleciendo él en Julio de 1404 y ella en Agosto de 1432.

Tuvieron entre otros hijos a Don Iñigo López de Mendoza, I Marqués de Santillana, Conde del Real de Manzanares, Capitán General de la Frontera de Granada y uno de los más ilustres poetas de su tiempo, con ilustre descendencia.

Don Gonzalo Ruiz de la Vega, señor de Castrillo y otros muchos heredamientos, con sucesión.

Y Doña Elvira Laso de la Vega, que como se ha dicho casó con Don Gómez Suarez de Figueroa en 1408 y fue señora de Rebolledo, Alfoz de Gama, Renedo de la Vega y de Doña Limpia, cuyos bienes se le adjudicaron en la Escritura de partición que se hizo en 18 de junio de 1437 en Valladolid, ante Fernán Gutiérrez de Campo, llevando de dote quince mil florines de oro, y cuya dote no se había conocido otra mayor en aquel tiempo.

Don Rodrigo Manrique, el Conde de Paredes de Nava, en su primera mujer Doña Mencia de Figueroa tuvo:

1.º—Don Pedro Manrique, II conde de Paredes de Nava, comendador de Segura, Trece de la Orden de Santiago y Adelantado de la Frontera de Ecija, por los Reyes Católicos el año 1482, con sucesión en los Condes de Paredes y Duques de Nájera.

2.º—Don Rodrigo Manrique, comendador de Yeste y Taivilla. Trece de la Orden de Santiago, Gobernador de León, Alcaide de Pucherna, corregidor de Baza, Guadix, Almería y Vera, y Mayordomo de la Reina Doña Juana, siendo Infanta, con mucha sucesión.

3.º—Don Diego, que premurió a su padre, sin sucesión.

4.º—Don Jorge Manrique, nuestro esclarecido poeta; que seguiremos más adelante.

5.º—Don Fadrique Manrique, señor de Jadraque, Capitán de hombres de armas de las Guardas de Castilla y Justicia Mayor de Ubeda, sin sucesión.

6.º—Doña Leonor Manrique, casada con Don Pedro Fajardo, Adelantado y Capitán Mayor del Reino de Murcia, señor de las villas de Mula, Alhama, Molina, Jumilla y Conde de Cartagena, Alcaide de los Alcázares de Murcia y Lorca y del Consejo de los Reyes, Don Juan II, Enrique IV y Católicos y Comendador de Caravaca que murió en 1482,

con sucesión femenina en los Condes de la Fuente del Sauco y en los Marqueses de los Vélez.

7.º—Doña Elvira Manrique, que casó con Gómez de Benavides, Mariscal de Castilla, señor de Fromista y Valdematilla, con sucesión en los marqueses de Frómista y Caracena, y por hembra en los Vizcondes de Altamira.

El Maestre de Santiago, Don Rodrigo, casó segunda vez con Doña Beatriz de Guzmán, hija de los primeros señores de Cañete, sin sucesión.

Y tercera vez, con Doña Elvira de Castañeda, hija de Don Pedro López de Ayala, I conde de Fuensalida, señor de las villas de Guadamur, Casa-Rubios, Arroyo Molino, Pero Moro, Humanes y Cedillo, Alférez Mayor del Pendón de la Vanda, Aposentador Mayor del Rey y de su Consejo, Alcalde Mayor de Toledo y Alcaide de sus Alcázares, y de Doña María de Silva, hermana del Conde de Cifuentes, y tuvieron:

8.º—Don Enrique Manrique, señor del Mayorazgo de Rielvez, Comendador de Carrizosa en la Orden de Santiago, con sucesión que después acabó.

9.º—Don Alonso Manrique, Cardenal de la Santa Iglesia del título de los doce Apóstoles, Capellán Mayor del Emperador Carlos V, Obispo de Tortosa, Badajoz, Córdoba y Arzobispo de Sevilla.

10.º—Don Rodrigo Manrique de Ayala, Comendador de Manzanares en la Orden de Calatrava y de Villa-Rubia en la de Santiago, Alcaide de Huesca y Asistente de Sevilla que casó con Doña Isabel de Castilla, Dama de la Emperatriz Doña Isabel, hija de Don Pedro Suares de Castilla y de Doña Leonor de Ulloa y Bobadilla.

Estos fueron los diez hermanos que tuvo nuestro guerrero y poeta don Jorge Manrique y Figueroa.

Y ahora con el fin de dar valor a la idea que sustentamos, respecto a la patria de Don Jorge Manrique, pueda ser Ecija, en la ascendencia materna apuntaremos algunas consideraciones; no pretendiendo con ello querer demostrar, lo que hasta hoy no han podido poner en claro ninguno de sus biógrafos, pero sí contribuir con ello a que otros investigadores más afortunados puedan dar en el clavo, cosa que veo difícil.

II

ASCENDENCIA MATERNA

La interesante figura del insigne guerrillero y poeta, Jorge Manrique, el Capitán que muere a las puertas del Castillo de García-Muñoz, por nuestra gran Isabel, se adelanta en estos tiempos, toda vez que tanto su

raro entendimiento de soldado, como la moral de sus versos parecen de la España de hoy, y muere por el sueño de unidad de Isabel de Castilla, según nos dice la **Crónica de los Reyes Católicos**, de Hernando del Pulgar, donde se lee una detallada relación de los servicios que prestó a Doña Isabel, muy particularmente en el cerco de Uclés, donde fueron vencidos una y otra vez, el Arzobispo Carrillo y el Marqués de Villena, los dos más poderosos campeones del partido de la Beltraneja.

Don Jorge fue el cuarto hijo de Don Rodrigo Manrique Conde de Paredes de Navas y de su primera mujer Doña Mencia de Figueroa, y nacido en medio de aquellas discordias civiles que llenaron de escándalo al triste reinado de Enrique IV, figuró desde su primera juventud, como todos los suyos entre los partidarios del Infante Don Alonso, hermano de Don Enrique, recibiendo de él a quien llamaban Rey, siete lanzas de la Corona y con ellas 14.000 maravedises de acostamiento, y por último la Encomienda de Montión en la Orden de Santiago.

La fecha de su nacimiento, solo se sabe, según sus historiadores, entre ellos Garibay, Zurita, Mariana Rades de Andrades, Salazar de Castro y el Bachiller Bernardez, debió ser de la segunda mitad del año 1439 a la primera del 1440. ¿Y dónde? Ninguno dice una palabra del lugar de su nacimiento, y esto no es extraño, pues su padre, todo un Gran Maestro de la Orden de Santiago, también se ignora el lugar, y aun la fecha. Solamente el profesor Entrambasaguas en su libro **Los Manrique**, nos dice que nació en Paredes de Navas. ¿Tendría lugar en Ecija, este feliz acontecimiento? La madre de nuestro poeta Doña Mencia de Figueroa, fue hija de Don Gómez Suares de Figueroa y de Doña Elvira Laso de la Vega, vecinos de esta ciudad, según nos dice el Testamento de la Doña Elvira, otorgado en Ecija el año 1456. Y ya tenemos aquí la primera probabilidad de mi aserto, ya que la madre de Doña Mencia era vecina de Ecija en esta época del nacimiento de Jorge Manrique, a más de que varios hermanos de Doña Mencia celebraron nupcias en Ecija por aquellos días.

Para robustecer la idea que sustento me remitiré a su biógrafo Don José Nieto, que dice: "para averiguar el lugar del nacimiento de Jorge Manrique, hemos seguido paso a paso, todos los dados por su padre en 1439 y 1440, y le vemos en los primeros meses del primero, entre Peñaranda y Valladolid y Renedo, haciendo cábalas con el Infante Don Enrique; el 4 de Mayo le seguimos de Valladolid a Ocaña; en los meses siguientes le encontramos en Toledo más o menos oculto, entre los que cierran las puertas de la ciudad al Rey de Castilla, y en ella y en diferentes fortalezas del Maestrazgo, discurrió hasta el 21 de Septiembre del

año siguiente, que le volvemos a ver en Valladolid, velando el cadáver de su padre, y en fines de Octubre justando el último día de los festejos de las Bodas del Príncipe, y así continuamos por largo tiempo sin perderle de vista”.

Y como se ignora si en estas excursiones más o menos accidentadas va solo o acompañado de la que lleva en su seno el fruto de su matrimonio, se deja entrever la verosimilitud de que no le siguiera, y en ese caso bien pudo haber dado a luz en Ecija, en casa de su madre, ya que hemos visto que en esta fecha la Doña Elvira era vecina de esta ciudad.

Tampoco se puede tener la sospecha de que diera a luz en Paredes de Navas, pues aunque esta villa era de los Manriques desde el año 1430, igual que Belmontejo, Amusco, Calabazanos, Amayuelas, Treviño y otros lugares, Don Rodrigo no tomaría posesión de ella hasta la muerte de su padre que tuvo lugar el 21 de Septiembre de 1440; unos meses después de nacer Jorge Manrique, no siendo erigida en Condado hasta el año 1452, doce años después de venir al mundo nuestro poeta. Ni tampoco que diera a luz en casa de su suegra Doña Leonor de Castilla, pues Don Pedro Manrique fue preso por ideas políticas el 13 de Agosto de 1437, siendo recluido con su mujer en el Castillo de Fuentidueñas, donde estuvieron hasta el 20 de Agosto, del siguiente año, en que descolgándose por una ventana, juntamente con su mujer, y Doña Aldonza y Doña María sus hijas, pudo recobrar la libertad, muriendo poco después de una enfermedad contraída en la prisión, según se lee en la Crónica de Don Juan II.

Al día siguiente de esta muerte que conmovió a toda Castilla se presentó en la cámara regia Don Pedro Velasco, acompañado de la viuda, e hizo a Don Juan II, presentación de aquel numeroso plantel de servidores, inclinando su ánimo en favor de la descendencia del valioso magnate que acababa de morir, despojado de sus bienes.

De la cámara regia salió la desolada viuda a llorar las vanidades del mundo en la soledad del Monasterio de Clarisas de Calabazanos que edificó con sus bienes en compañía de sus hijas. Algunos meses antes de esta muerte, había venido al mundo su nieto Jorge Manrique.

Tampoco se nos va por alto el que haya podido nacer en Palencia; pues de ella eran sus aborígenes y dentro de la provincia radicaban los estados de la casa de Lara y su madre llevó en dote los lugares de Vega de Doña Limpia, Alvalá y Santillán de la merindad de Saldaña; o en Toledo, donde desde el principio había hecho Don Rodrigo amistades con los López de Ayala, primera familia de la ciudad, con la cual, al fin, se unió por su tercer matrimonio. ¿Nació aquí su hijo? Muchas más probabilidades pudiera tener esta ciudad; más el gran etimólogo Barca que

puso gran empeño en recoger todos los nombres de sus hijos ilustres y sacó de la obscuridad, nada menos de ciento cuarenta, no pudo incluir el nombre de nuestro poeta, y no creemos que se iba a dejar en el tintero tamaña ilustración para su obra. Así es que volvemos al primer dilema.

Pore esta época estaba en Ecija la frontera de Granada y giraba a su alrededor lo más granado de la nobleza castellana, y vemos contraer nupcias con el Marqués de Santillana a Doña Catalina de Figueroa y además encontramos contrayendo nupcias con damas de la gran casa de Figueroa, a más de Don Rodrigo, el padre del poeta, a su tío Don Fadrique Manrique, padre de Doña María, casada con el Gran Capitán.

La casa solariega de los Suárez de Figueroa, trae en Ecija la misma antigüedad que la reconquista, a cuya época pertenece el fabuloso palacio mudéjar, actualmente ocupado por las monjas Carmelitas Descalzas, conocidas por Las Teresas.

Dice Salazar de Mendoza en sus **Dignidades de Castilla**, que "Don Lorenzo Suárez de Figueroa y sus hermanos Don Fernán y Don Gómez, se hallaron con el Rey San Fernando en la conquista de Ecija y fueron sus pobladores, siendo en ella heredados".

Don Fernán, llamado Fernán Ruiz, fue conquistador de Ecija el año 1240 y fue el que edificó tan singular palacio, el más hermoso y más acabado de aquella época, pues fue labrado por artistas cordobeses, que supieron superar en su magnífica labor y trazado a la propia Mezquita de Córdoba.

Fernán Ruiz quedó viviendo en su palacio igual que todos sus descendientes, y ello nos demuestra que en la época del Rey Don Pedro, encontremos en él a Don Gómez Suárez de Figueroa, que fue Comendador en lo Orden de Santiago y murió en la batalla de Aravieta, casado con Doña Teresa López de Córdoba, la cual testó en Ecija a 16 de Julio de 1387, y semandó enterrar en la capilla de San Lorenzo de la Parroquia de Santa María, según nos dice Salazar y Castro en las **Glorias de la Casa de Farnesio**, página 600. También fue enterrado su hijo Don Lope que testó en la misma ciudad en 1388, como nos dice el mismo autor, y después encontramos en Ecija a Don Gómez Suárez de Figueroa primer Señor de Feria, y abuelo de nuestro esclarecido poeta.

Ya con estos datos dejamos apuntado varias probabilidades respecto a que Don Jorge haya podido nacer en Ecija,, sin que esto nos lleve a la certeza, sino para demostrar con ello que esta ciudad es la que tiene más probabilidades para poder decir que es la patria del Poeta.

Don Gómez Suárez de Figueroa, el primer Señor de Feria, estuvo casado con Doña Elvira Laso de la Vega, hija de Don Diego Hurtado de

Mendoza y de su mujer Doña Leonor de la Vega, la más rica heredera de aquel tiempo. Tuvo este matrimonio ocho hijos:

1. Don Lorenzo, II señor de Feria y primer Conde, merced de Enrique IV en Valladolid al 7 de Mayo de 1460.

2. Don Pedro Suárez de Figueroa, hermano gemelo de Don Lorenzo, que creó la línea de Garcilaso, el Príncipe de los poetas españoles.

3. Don Garcilaso de la Vega, comendador de Montizón en la Orden de Santiago, de donde descienden todos los Garcilasos de Ecija.

4. Doña Isabel Suárez de Figueroa que de su casamiento con Don Alonso Sánchez de Badajoz, creó la línea del poeta Garci-Sánchez de Badajoz.

5. Don Gómez Suárez de Figueroa, que fue Obispo de Badajoz.

6. Doña Elvira Laso de la Vega, que casó con Don Tello de Aguilar, Alcaide, Alcalde y alguacil mayor de Ecija.

7. Doña Mencia de Feigueroa, que, de su matrimonio con Don Rodrigo Manrique, primer Conde de Paredes, nació nuestro poeta Jorge Manrique, cuya filiación seguimos.

8. Y Doña Beatriz, que casó con Don Fadrique Manrique, hermano del conde de Paredes y por tanto cuñado de su hermana Doña Mencia.

No obstante, para dar mayor valor a la idea que sustentamos, traeré los casamientos de varios hermanos de Doña Mencia, la madre del poeta que tuvieron lugar en Ecija, y además el de dos primas hermanas.

Garcilaso de la Vega el comendador de Montizón, casó como se ha dicho con Doña Aldonza de Aguilar y Aguayo, hijo de Don Tello González de Aguilar, II Alcaide, Alcalde y Alguacil Mayor de Ecija. La Doña Aldonza aportó al matrimonio varias heredades en esta ciudad, entre ellas un molino de pan moler llamado de Martín Furtado en la parada llamada del Alcázar. Garcilaso fue Embajador en Roma y murió en la entrada de Guadix, a vist adel Rey Enrique IV, el año 1458.

Doña Elvira de Figueroa y Laso de la Vega, contrajo matrimonio con Don Tello González de Aguilar, Alcalde y Alguacil Mayor de Ecija, pues lo era antes que su cuñado Don Fadrique.

Y Doña Beatriz casó con Don Fadrique Manrique, hermano de Don Rodrigo, y fue Alcaide y Alguacil Mayor de Ecija, después de su cuñado Tello de Aguilar el cual fue despojado de estos honores por el Rey Enrique IV, por haberse pasado este caballero al bando del Infante Don Alfonso.

En 7 de Julio de 1469, estando Enrique IV en Ecija, hizo a Don Fadrique merced de la Tenencia perpetua por juro de heredad, así como la Alcaldía y Alguacilazgo Mayor con 3.000 maravedises situados sobre

las alcabalas del aceite y Algodón de Ecija: (Por privilegio en Segovia a 28 de Marzo de 1471), pero después por alvalá de 9 de Marzo de 1472 se elevó a 43.000, los que después confirmaron los Reyes Católicos por privilegio dado en Segovia a 11 de Septiembre de 1476. (Salazar y Castro, **Casa de Lara**, tomo IV). Doña Beatriz de Figueroa era prima segunda de su marido, para lo que hubieron que obtener Dispensación apostólica. Consta que ya estaban casados en 23 de Octubre de 1451, por cuanto en dicha fecha y ante Sancho de Espinosa, escribano de Ecija, se otorgó la escritura de recibo de la dote de Doña Beatriz, por su marido Don Fadrique, y fue la dote el cortijo de Don Rodrigo, Garci-Fernández y tieras y casas en Ecija.

Don Fadrique murió en Ecija el año 1479, y fue sepultado en la capilla Mayor del Monasterio de San Francisco de dicha ciudad, fundación suya y de los caballeros Fernán González de Aguilar y Don Juan Fernández Galindo, y Doña Beatriz sobrevivió muchos años a su marido, pues vivía en 1504. Tuvieron de su matrimonio a Doña Elvira Laso de la Vega y Manrique a Doña Francisca, Doña María y Doña Leonor Manrique y Figueroa, de las que solamente traeré a cuento las dos que contrajeron matrimonio en la ciudad de Ecija, Doña Francisca y Doña María.

La Doña Francisca celebró su matrimonio con Don Luis Portocarretero, VII señor de Palma del Río, en 1473, teniendo lugar sus capitulaciones en Ecija a 10 de Febrero de este año, ante Alfonso de Guzmán escribano público, y el recibo de la dote en dicho día y por el mismo escribano. Fue la dote entre otros bienes el donadío de Don Rodrigo, y Batán, Prado Redondo, olivar en Pozo Cercado y casa en la Plaza Mayor, que con lo ya recibido sumaban en conjunto 1.703.000 maravedises. (Salazar y Castro, **Casa de Lara**, tomo II.)

Por cédula de Enrique IV, dada en Mérida a 13 de Abril de 1472, fue nombrado por renuncia de su suegro, Alcalde, Alcaide y Alguacil Mayor Perpetuo de los Alcázares y Fortalezas de Ecija.

Don Luis Portocarrero, fue Señor de Palma del Río, de Almenara, Comendador de Azuaga y Trece de la Orden de Santiago, Alcaide de Alora, y Constantina, Alcalde de Córdoba, veinticuatro de Sevilla y del Consejo de Enrique IV y de los Reyes Católicos. (Obra citada, tomo II). Y por Provisión de los mismos Reyes Católicos, dada en Vitoria a 30 de Octubre de 1483, fue nombrado Capitán General de las Fronteras de Sevilla y Granada y después de Italia.

El 8 de Marzo de 1503 falleció en la ciudad de Rixoles del Reino de Italia, desde donde se trasladó su cadáver a Ecija a la Capilla Mayor

del Monasterio del Valle, patronato y fundación suya y de su mujer Doña Francisca Manrique, quienes lo habían levantado por bula del Papa Inocencia VIII, dada en Roma a 7 de Octubre de 1486.

Y Doña María Manrique casó con Don Gonzalo Fernández de Córdoba, Primer Duque de Terranova, de Sessa, Santángelo y Torre Mayor, Príncipe de Jasa, de Venosa, de Esquilache, de Beste, y de Andria, etc., Alcaide de Illora, y Loja, comendador de la Orden de Santiago, nombrado el Gran Capitán.

Se celebraron las nupcias con gran esplendor en Palma del Río en el palacio de su hermana Doña Francisca el día 14 de Febrero de 1489. (Salazar y Castro, **Casa de Lara**, tomo II y Bethencour, **Historia de las Grandes**, tomo VI).

En esta fecha ya hacía doce años que había fallecido Don Fadrique Manrique, no obstante su madre Doña Beatriz de Figueroa le dejó en dote, el Señorío de Sotosgudo, Rebolledo de la Torre y otras muchas heredades en la provincia de Burgos, pasándose la carta de dote de la Doña María en Ecija ante Alfon de Carmona, escribano de esta ciudad, en 24 de Julio de 1488.

Don Gonzalo murió en Granada en brazos de su esposa e hija Elvira, el día 2 de Diciembre de 1515. Doña María sobrevivió doce años a su marido y falleció el 10 de Junio de 1527, a las once de la noche en la misma ciudad y cuatro horas más tarde se abrió su testamento, otorgado en Granada ante Fernando Díaz de Valdecañas, escribano del número de esta ciudad y en el cual "manda 500 ducados para el retablo de la capilla mayor del Monasterio de San Francisco de Ecija". Y más mandó se comprase renta para que cada un año se pusiesen cirios de a cuatro libras de cera en el túmulo, el día de todos los santos. Y que se compre un paño de terciopelo negro para encima de la dicha Capilla donde "está enterrado Don Fadrique Manrique, mi padre y señor".

Ya Doña Beatriz de Figueroa su madre, con un codicilo ante García de Guzmán, escribano Público de Ecija a 23 de Marzo de 1507, manda que de sus bienes se termine de labrar la Capilla mayor de San Francisco, con mucha prosa. (Florindo, **Grandezas de Ecija**).

Y no quedó así esto, pues Don Fadrique Manrique y Portocarrero que fue Regidor de Ecija, y su madre Doña Juana de Mendoza y Córdoba, terminaron el retablo de la Capilla mayor del Monasterio de San Francisco de Ecija, fundación de su bisabuelo Don Fadrique Manrique, dotándolo y mejorando su enterramiento, dotándolo de una reja excelente de caoba y ébano. Además Doña Juana por su testamento ante Juan Guerrero, escribano del número "para el adorno de dicha capilla, manda seis

candelabros de plata de cien ducados de peso cada uno; cuatro de voluntad de su hijo, Don Diego de Córdoba y Mendoza. Hermano de este caballero fue Don Jerónimo Manrique y Portocarrero, Obispo de Córdoba y gran amigo del ilustre poeta cordobés Don Luis de Góngora.

III

SU FISONOMIA MORAL

La educación de Jorge Manrique, no puede dudarse que sería esmeradísima, cuidando de ella su padre, que también fue amante de las musas y del que se conservan algunos versos muy estimables:

“Lo seguro de la vida

Tiene el muerto que reposa,
Que el mundo es tan poca cosa
Que no hay cosa conocida.

Lo más cierto es desear
Lo que ha de permanecer:
Gloria para descansar,
Muerte para fenecer””.

Y principalmente, su tío Don Gómez que tenía singular predilección por su sobrino; ambos poetas, con delicada sensibilidad de artistas forman el alma exquisita de Jorge Manrique.

Muy joven era nuestro poeta, cuando le presentaron a Doña Guiomar de Meneses, después su esposa y enamorado vivamente de ella, apenas separados le envió la declaración siguiente:

¡Qué gran aleve hicieron
mis ojos y qué traición!
¡Por una vista que os vieron
Venderos mi corazón!

Pues traición tan conocida
Ya les complacía hacer;
Vencieron mi triste vida
Y hubiera de ello placer.

Más el mal que cometieron
¡Ay! No tiene escusación
¡Por una vista que os vieron
venderos mi corazón!

Desde este momento no dejó de enviarle composiciones, más o menos apasionadas, pero a decir verdad, el corazón de la dama debía de ser una fortaleza inexpugnable porque Don Jorge, dispuesto como estaba a no renunciar a su único amor, empezó por escribir en un anagrama, el nombre de Doña Guiomar y después con iniciales repetidas, nada menos que ocho veces le dirigió una composición en que además del nombre aparecían los cuatro apellidos de Castañeda, Ayala, Silva y Meneses, dispuestos todos con laberíntico artificio.

Después de esta especie de prueba de sus altas disposiciones poéticas, le dirigió **Un Memorial a su corazón**, después hace su **Profesión de Caballero**, y tras la Profesión, **La escala de Amor**, y después su **Castillo de Amor**.

El ilustre maestro Menéndez y Pelayo, al leer las valientes estrofas de **El Castillo de Amor**, dijo: "No nos parece estar en presencia de un castillo alegórico, sino ver flotar la bandera del Comendador de Montizón, sobre la torre de su Encomienda".

Jorge Manrique aparecía en estas composiciones, como un ingenio entre todos los poetas de la Corte de Juan II, diestro versificador y conocedor de aquel dialecto que tanto enriquecieron, Mena, el Marqués nocedor de aquel dialecto que tanto enriquecieron, Mena, el Marqués de Santillana, su tío Gómez y otros discípulos; sembró sus poesías **es Amor, Porque estando él durmiendo le besó su amigo, y A una prima suya que le estorbaban unos amores**.

Es indudable que Doña Guiomar de Meneses, fue el objeto de sus amores y a ella dedicó en su juventud, a la manera provenzal, numerosas canciones y decires, aunque en alguna ocasión se desatase en fingidos celos:

Quien no estoviese en presencia
 No tenga fé ni confianza,
 Pues son olvido y mudanza
 Las condiciones de ausencia,
 Quien quisiera ser amado
 Trabaja por ser presente,
 Tan presto será olvidado.
 Y pierda toda esperanza
 Quien estuviera en presencia
 Pues son olvido y mudanza
 Las condiciones de ausencia

Mas a pesar de todo esto, las armas le llamaban a más peligrosas empresas, y así le vemos en la batalla de Olmedo luchando con su habitual bizarría, cuyos hechos le valieron las tercias de Villafruela y algunos lugares de Campo.

El año 1474 fue elegido Trece de la Orden de Santiago, dignidad que le dieron a un tiempo su esfuerzo y pericia militar, a más la encomienda de Santiago de Montizón a la muerte de su tío Garcilaso. Y cuando muerto Don Enrique, penetró en los dominios de Castilla, Don Alfonso de Portugal, defendió contra el Marqués de Villena el Campo de Calatrava, cuyo valioso hecho le trajo a la devoción de la Reina Isabel.

Más como no todo había de ser guerra y trastorno, las treguas que dejaba el campo la empleaba en fiestas y torneos que servían de solaz a las damas y al pueblo, y de ocasión para ostentar su destreza y gallardía en el manejo de las armas.

En las fiestas celebradas en Avila en la proclamación del Infante Don Alfonso, lució sobre a brillante armadura la preciosa banda en que bordado en letras de oro, brillaba el mote que había de adoptar por empresa caballeresca, y que sirvió de pie para algunas de sus composiciones.

NI MIENTO NI ME ARREPIENTO

Ni miento ni me arrepiento,
 Ni digo ni me desdigo,
 Ni estoy triste ni contento,
 Ni fío ni desconfío,
 Ni bien vivo, ni bien muero
 Ni soy ageno ni mio
 Ni me venzo ni porfío
 Ni espero ni desespero,
 Conmigo solo contiendo
 En una fuerte contienda
 Y no hallo quien me entienda
 Ni yo tampoco me entiendo.
 Entiendo y sé lo que quiero
 Mas no entiendo lo que quiera
 Quien quiere siempre que muera
 Sin querer creer que muero.

En estos singulares versos se adivina algo de la fisonomía moral de nuestro poeta, manifestando en ellos la noble sencillez de su palabra y la firmeza de su carácter para sostener cuanto dice y dejando ver en todo ello, su simpatía y varonil postura. Verdaderamente, que aquellos nunca bien alabados tiempos, aunque rudos y azarosos, llevaban por lo caballeresco gran ventaja a los prosaicos de ahora.

En dotes militares nuestro Don Jorge, rivalizó no solamente con su padre, sino con los mejores guerreros de su tiempo. La relación detallada de los servicios que prestó a la noble causa de Doña Isabel de Castilla, daría proporciones desmesuradas a este trabajo, llenando un grueso volumen, con solo citar tantos hechos de armas gloriosos en que se halló tan ilustre guerrero, de vida tan corta en días, como larga en merecimientos.

Insistiendo el Marqués de Villena en la causa de la Beltraneja, e inquietando con frecuencia, desde los castillos de Belmonte, Chinquilla y Garcí-Muñoz, las tierras leales, encargo Doña Isabel a Jorge Manrique y a Pedro Ruiz de Alarcón, la reducción de aquellas fortalezas y con tanto denuedo y constancia combatieron al Marqués, que sobre de tenerlo de continuo encerrado le pusieron en el último grado. Pero trabándose a las puertas de Garcí-Muñoz el año 1479, uno de aquellos reñidos combates, nuestro ilustre soldado "se metió con tanta osadía entre los enemigos, que por no ser visto de los suyos para que fuera socorrido, le firieron de muchos golpes y murió a las puertas del Castillo de Garcí-Muñoz" según nos dice Hernando del Pulgar, Cronista de los Reyes Católicos, en su parte II, capítulo 82.

Su cadáver fue trasladado a la villa de Uclés y sepultado en la Iglesia vieja de Santiago, y al ser revestido de paños mortuorios "le encontraron en el seno unas coplas que comenzaba a hacer, contra el mundo", mostrando así que ni aun las fatigas de la guerra le apartaron del cultivo de la poesía.

Así cumplió Don Jorge Manrique su misión sobre la tierra que parece haber sido la de contribuir con su entendimiento y valor al afianzamiento en el trono de aquella gran Reina, llamada en España a tan grandes destinos.

Que está enterrado en la Iglesia vieja de Santiago de Uclés lo asegura su hermano Don Pedro, el II conde de Paredes de Nava, en el testamento que otorgó en 1481, donde manda "ansimesmo que el cuerpo de mi hermano señor Don Jorge, que santa gloria haya, que está en el dicho Convento, sean trasladados a la dicha Capilla",

No habían corrido dos décadas, desde su muerte, cuando ya la Musa popular, ese poeta anónimo, que de tan inimitable manera sabe expresar los sentimientos del pueblo, había escrito sobre su tumba el siguiente epitafio:

En armas está Villena
 Con todo su marquesado;
 Por fronteros tiene puestos
 Dos caballeros preciados
 Uno Don Jorge Manrique
 Por sus obras muy nombrado;
 Pedro Ruiz de Alarcón
 el segundo era nombrado
 Con muy fuerte guarnición
 de gente de pié y caballo;
 Por lo cual todos los días
 Estos corrían el campo.
 Y los contrarios salían
 Que estaban bien apretados,
 Y por esto había continos
 Reencuentros muy señalados,
 Acaso sucedió un día,
 En uno muy porfiado,
 Cerca de Garci-Muñoz
 Castillo de los contrarios
 Que pretendiese Don Jorge
 Mostrare muy esforzado,
 Y metióse entre la gente
 Reciamente peleando
 Hasta llegar a la puerta
 Del castillo que he nombrado;
 Y por falta de socorro
 Fue de la gente cercado,
 Y al fin con grandes heridas
 Fué de la vida privado
 Y por ser tal caballero
 Fué por todos muy nombrado.



Así pagaba el pueblo a los héroes, que por sus grandes hechos pasaban a ocupar un lugar preferente en la historia patria, cantando las proezas que en el transcurso de los siglos les daba proporciones legendarias.

¿Qué fue de las coplas que se hallaron Don Jorge en el seno cuando su muerte? Nadie ha dicho otra cosa sino que iban dirigidas contra el mundo y que estaban terminadas, pero Don Manuel Juan Diana en su libro **Cien españoles célebres**, publicado en Madrid el año 1864 dice: "en un bolsillo se encontraron dos sentidas estrofas, tal vez principio de más larga composición".

Otros escritores, sientan la idea de que las coplas **Contra la desorden del mundo**, o **Contra la desordenada codicia**, en edición muy tardía del **Cancionero General**, a juzgar por las rúbricas del mismo **Cancionero** que las trae después de la edición hecha por Rodrigo de Osorio deben ser atribuidas a este poeta, que imitó con singular acierto el estilo y los pensamientos de Jorge Manrique. Pero el ilustre escritor palentino Don Jose Nieto cree aproximarse más a lo cierto, llenando aquel vacío con una composición titulada **A la Desorden del Mundo** y que trae en su libro **Jorge Manrique, e influencia de sus obras en la literatura española**.

En el género jocoso o epigramático también dió donosas y elegantes muestras de lo mucho que valía, escribiendo las que llevan por títulos **Un Convite que hizo a su Madrastra** y las **Coplas de una mujer que tenía empeñado su brial**. La primera de estas composiciones y publicada en el **Cancionero General** de 1511 y 1573, estaría sin duda dedicada a su última madrastra, pues a la vez era cuñada, por ser su mujer Doña Guiomar de Meneses, hermana entera de la condesa Doña Elvira de Castañeda, su madrastra, tercera y última mujer del Maestre su padre, hija de Don Lope de Ayala, primer conde de Fuensalida y de su mujer Doña María de Silva, hija de Don Alfonso Tenorio de Silva y de Doña Guiomar de Meneses, y en memoria de ésta llevó la esposa de Jorge el apellido de Guiomar, por lo que se explican el nombre y linajes de los cuatro costados de ella, que menciona el poeta en el acróstico, de Ayala, Silva, Castañeda y Meneses.

Don Gómez Manrique su tío, que fue uno de los primeros poetas de su tiempo, coincidiendo sobremanera en los gustos de su sobrino, en más de una ocasión se dirigió a él en verso, como lo prueba el siguiente ejemplo:

Pues las banderas de Apolo
Asoman por todas partes,
E fluyen los estandartes
Con las escuadras de Yolo,
E su capitán Netuno

No tiene poder ninguno
 Para más nos combatir,
 Debemos de convenir
 Sobrino, todos en uno.

Y el sobrino, ni corto ni perezoso, dando pruebas de una mayor donosura, le contestó con el mismo número de versos y con iguales consonantes:

Mi saber no es para solo,
 Darme plazo fasta el martes,
 Pues ymos donde ay las artes
 Que fablan señor del Polo.
 Mas de tal saber ayuno
 Digo, sin acuerdo alguno
 Que debemos todos yr
 A nuestro mando cumplir
 Señor que no quede uno.

Por las ligeras muestras que en este trabajo hemos intercalando, fácilmente se deduce que Jorge Manrique, como poeta no hubiera figurado a mayor altura de los poetas de su tiempo, los cuales en su mayoría vinieron a ser una especie de rimadores, más o menos mercenarios, puestos al servicio del Rey y de los magnates, y solo la diferencia de posición, la mayor cultura y sobre todo la nobleza de su carácter, hubieran distinguido a Don Jorge entre todos los poetas de la Corte.

Pero "un acontecimiento, harto consolador para él, la muerte de su padre, en 1476, vino a levantarle sobre todos los trovadores de su tiempo". Ello cambió el concepto que del mundo y sus mentidas grandezas, y de las efímeras glorias humanas hasta entonces había tenido y prorrumpió en la más tierna Elegía, que hasta entonces se hubiera escrito en la lengua de Castilla, **Las coplas a la muerte de su padre**.

Por eso se ha vertido en todos los idiomas, y por eso no se ha podido precisar los glosadores que en distintas épocas le han imitado, hasta el punto que aun en el tiempo del llamado siglo de oro de las letras, encontramos analogías que hacen mucho honor a Jorge Manrique.

He aquí lo que se dice en uno de nuestros monumentos literarios, conocido por **Epístola moral**, de Rades Andrades:

"Como los ríos en veloz corrida
 Le llevan a la mar, tal soy llevado
 Al último suspiro de mi vida".

Dos siglos antes había dicho Jorge Manrique en la Elegía a la muerte de su padre:

“Nuestras vidas son los ríos
Que van a dar a la mar,
Que es el morir”.

Solamente con apreciar la semejanza que pueda haber en estos dos pensamientos, nos lleva a pensar en la influencia ostensible y directa que ha tenido este poeta en la marcha de la literatura; influencia que no alcanzó ninguno de sus coetáneos, aun poseyendo más erudición, como Mena y su tío Gómez.

Para dar un honroso valor a este trabajo, deberíamos traer aquí esta bellísima poesía, que consta de 43 estrofas. ¿Pero para qué repetir lo que está en la memoria de todos los amantes de la literatura?

IV

SU PERSONALIDAD LITERARIA

¿Y don Jorge Manrique, como fue? Así como Fernando del Pulgar, en su página 97 nos dice, que “Don Rodrigo Manrique, conde de Paredes e Maestre de Santiago, fijo segundo de Pedro Manrique, Adelantado Mayor de León, fue ome de mediana estatura, bien proporcionado en la compostura de sus miembros; los cabellos tenía roxos e la nariz un poco larga... y que gozó de dos singulares virtudes: de la prudencia, conociendo los tiempos, los lugares, las personas, é otras cosas que en la guerra conviene que sepa el buen capitán...” De nuestro poeta, ningún cronista dejó ninguna semblanza que nos dé a conocer los distintos aspectos de este famoso trovador y soldado.

Solamente un contemporáneo nuestro, Azorín, se pregunta en su libro **al margen de los clásicos**, “¿Cómo era Jorge Manrique? Jorge Manrique es una cosa etérea, sutil, frágil, quebradiza. Jorge Manrique es escalofrío ligero que nos sobrecoge un momento y nos hace pensar. Jorge Manrique es una ráfaga que lleva nuestro espíritu allá, hacia la lontananza ideal. La crítica no puede apoyar mucho sobre una de estas figuras; se nos antoja que examinarlas, descomponerlas, escrutarlas, es hacerla perder su encanto”.

Esta sentida y discreta semblanza, sólo nos presenta un aspecto del poeta: sólo lo vemos a través de sus famosas coplas. Pero ¿dónde dejamos al Comendador de Montizón, al Trece de Santiago? ¿Dónde queda el Manrique galante y cortesano? Y ¿dónde, en fin, el caballero que

vivió para las armas y murió por ellas en defensa de la Reina Isabel?

Muchos y muy varias son, a mi entender los aspectos característicos que nos ofrece la personalidad de Jorge Manrique; pues además del valor personal del que murió a las puertas del castillo de Garci-Muñoz, la reflexión honda y serena, prototipo de todos sus actos, la ligereza mundana que le lleva a escribir sus obras burlescas. Así es que como en estos momentos se hace poco menos que imposible, hacer un examen completo de la rara psicología de este genio poético, me remitiré a sus críticos.

Lope de Vega dijo "que esta bellísima poesía debía esculpirse en letras de oro". El Padre Mariana, olvidando su carácter de historiador, que "Don Jorge Manrique en unas trovas elegantes en que hay virtudes poéticas y ricos esmaltes de ingenio y sentencias graves a manera de endecha, lloró la muerte de su padre". Y Lafuente después de dedicarle algunas columnas al Marqués de Villena, a Juan de Mena, al Marqués de Santillana, etc... "Pero el que aventajó a todos en ternura de sentimientos y natural y sencilla fluidez, fue el esforzado y gentil caballero Jorge Manrique, hijo de Rodrigo" y copia los veintitres versos que siguen al siguiente: "¿Qué se hizo el Rey Don Juan?".

Don José Amador de los Ríos analiza y juzga esta elegía a la que el poeta debe su inmortalidad como sigue: "Su talla como poeta no excedió sin embargo de la de otros próceres castellanos, cuando un suceso harto desconsolador para él vino a levantarlo sobre todos los trovadores de su tiempo. "Quintana, el crítico más severo con las producciones de la Edad Media, dijo: "que constituye el trozo de poesía más regular y más puramente escrito de aquel tiempo".

El ilustre escritor Gómez Restrepo, en su discurso pronunciado en la Academia de Colombia en homenaje a Don Rufino José Cuervo, elogiando la lengua castellana dijo que "la hizo subir Jorge Manrique, como manga espiral de incienso, desde los abismos del dolor humano hasta las regiones de la esperanza en la inmortalidad. El amor filial y la admiración ante las heroicas proezas de su padre, inspirándole, al extremo de crear una obra que aparece como un fenómeno aislado entre todas las demás del poeta. De las cuarenta y tres coplas que constituyen el total de la composición, diez y siete se contraen al elogio fúnebre de Don Rodrigo, con tonos más de himno triunfal que de elegía, pero después del dolor individual elévale el poeta a la consideración del dolor humano en toda su amplitud y transcendencia. La ejecución es brillante y llega a los límites de la perfección, siendo lo más admirables según

Menéndez Pelayo "la compenetración del dolor universal, con el propio dolor".

Ticknor nos dice: "son versos que llegan hasta nuestro corazón, que le afectan y le conmueven a la manera que hiere nuestros oídos el compasado son de una campana tañida por una mano gentil, y con golpes medidos, produciendo cada vez sonidos más tristes y lúgubres hasta que por fin sus últimos ecos llegan a nosotros como si fueran el apagado lamento de algún perdido objeto de nuestro cariño y amor".

"Las coplas de Jorge Manrique, —nos dice Alfredo Opisso— bastarían por sí solas para la gloria de toda una literatura; no hay poesía española que la supere en sentimiento, profundidad y belleza de forma".

Y Longfellow, califica el poema de Jorge: "Poema modelo en su línea así por lo solemne y bello de la concepción, como por el noble reposo dignidad y majestad del estilo que guarda perfecta armonía con el fondo".

Esta famosa composición fue impresa por primera vez en el cancionero llamado de Fray Iñigo de Mendoza, de Zamora, probablemente hacia el año 1480, tres años después de la muerte de su padre; Hay quien trae la fecha de 1492, y desde aquella fecha aparecieron constantemente reimpresas en casi todas las colecciones de poesías ya que ordinariamente se daba el nombre de Cancioneros y en ellos aparecían en mayor o menor número algunas de las composiciones de nuestro poeta, sin omitir en ninguno la Elegía a su padre, así es que se hace poco menos que imposible fijar el número de ediciones, que de las obras de Jorge Manrique se han hecho.

Las poesías menores de Jorge Manrique, en las que sigue las huellas de su tío Don Gómez, Mena, Santillana y otros, son poco numerosas y aunque dignas de elogio por su elegante versificación, en nada se distinguen de los versos eróticos que constituyen el fondo principal de los cancioneros y como dice Menéndez Pelayo, "más que a la historia de la poesía, interesan a la historia de las costumbres y del trato cortesano", no obstante algunas de sus **Coplas**, **Canciones** y **Motes** popularizáronse al extremo de ser glosadas por otros trovadores, tales como Pina y Mosen Gazull, notándose en algunas de ellas una sencillez que contrasta con la general sutileza y alambicamiento de su escuela.

A excepción hecha del **Cancionero** de 1511, en todos los demás van incluidas las **Coplas** y alguna que otra composición, pero los que más acogida dieron a sus obras fueron los **Cancioneros** de 1533 y 1573.

La más antigua edición de las **Coplas**, merece ser, la que ya se ha dicho del **Cancionero** de Fray Iñigo de Mendoza, probablemente en Za-

mora, hacia el año 1480, después se imprimió en las **Coplas de Vita Christi**, en Zaragoza, en el siglo XV.

La edición siguiente se hizo en Sevilla en 1494, y otra en Lisboa en 1501. En la de Sevilla de 1535, se añadieron a las anteriores otras tres además de las célebres Coplas y en el **Cancionero de Toledo de 1527** y en otros posteriores añadiéronse otras tres más a las ya citadas, de las poesías menores, volviendo a ver la luz en 1614 y 1632, añadiéndose al **Cancionero General** desde 1535, por lo menos. El **Cancionero de Burlas**, publicado en 1519 contiene la mayor parte de ese género de nuestro poeta.

Modernamente han figurado las Coplas, en casi todas las colecciones antológicas y poéticas publicadas. Las poesías menores de Jorge Manrique no han sido coleccionadas hasta estos últimos años: **Poesías de Jorge Manrique**, volumen CXIV de la Colección Diamante, Barcelona, Antonio López, pues según Menéndez Pelayo, al afirmar Amador de los Ríos que fueron a fines del siglo XVIII, "en un pequeño volumen que se ha hecho ya raro entre los bibliófilos", quiso referirse a la edición que en 1779 hizo Sancha de las Coplas acompañadas de cuatro distintas glosas, en cuyo prólogo se da cuenta de las demás poesías de Jorge Manrique, pero solo se copian tres de las más breves.

V

SU DESCENDENCIA

Don Jorge Manrique como se ha dicho, fue el cuarto hijo de Don Rodrigo Manrique, I Conde de Paredes de Navas y de su primera mujer Doña Mencia de Figueroa. Fue señor de Belmontejo, Comendador de Montizón, Capitán de hombres de Armas, por merced del Príncipe Don Alfonso gozó las tercias de Villafuella y otros lugares de Campo, tuvo siete lanzas de la Corona, con acostamiento de 14.000 maravedises.

El año 1475 ya era Trece de la Orden de Santiago, asistiendo el 1476 al famoso sitio de Uclés, y muriendo gloriosamente en guerra contra el Marqués de Villena, defendiendo la causa de la Reina Isabel de Castilla a la vista del castillo de Garci-Muñoz, el año 1479, siendo sepultado en el Convento de Uclés.

A la muerte de su tío Garcilaso, quedó vacante la Encomienda de Montizón, y como el Rey Enrique IV la proveyó en Don Diego de Iranzo, resultó tener esta Encomienda varios poseedores a un tiempo, a cuyo respecto nos dice Don José Nieto en su folio 16: "Iranzo se hallaba encastillado, Don Jorge le corría las tierras y el hermano de éste,

Don Pedro, después II Conde de Paredes de Navas, sitiaba a Don Diego, por cuenta propia, rindiéndole por fin en 1467, después de dos años de tenaz asedio. Nació de aquí un litigio entre los dos hermanos, desistiendo la Regia prerrogativa en favor de Don Jorge”.

Nuestro poeta había casado con Doña Guiomar de Meneses, hermana entera de su madrastra Doña Elvira de Castañeda, hijas por tanto del I Conde de Fuensalida, ya nombrado. De este matrimonio nacieron:

1.º Don Luis Manrique de Lara, Comendador de Montizón en la Orden de Santiago y Trece de la misma Orden, que no se le conoce sucesión.

Y 2.º Doña Luisa Manrique, que casó con Don Manuel de Benavides, III Señor de las villas de Javalquinto, Espeluy, Estiviel, Almánzora y la Ventosilla, Alcaide de Sabiote, Capitán de Hombres de Armas de las guardas de Granada y Nápoles, de cuyo matrimonio nació entre otros.

Don Juan de Benavides, IV señor de Javalquinto, etc... que sirvió al Emperador Carlos V en la jornada de Argel, y asistió como diputado por el Estado Noble a las últimas Cortes generales de Toledo el año 1538.

Casó con Doña María de Bazán hermana de Don Alvaro, el I Marqués de Santa Cruz, y dejó por hijo a Don Manuel de Benavides, V señor de Javalquinto, Espeluy, etc... a quien el Rey Don Felipe III le hizo merced del Marquesado de Javalquinto en 1617, atendiendo no solo a los servicios de sus antepasados sino a los suyos en la batalla naval de Lepanto, donde peleó a las órdenes de Don Juan de Austria. (Salazar de Mendoza, **Casa de Lara**).

El Marquesado de Javalquinto, recayó en 1637 en la casa de los condes de Benavente, por enlace matrimonial de Doña Francisca de la Cueva y Benavides, IV marquesa, con Don Alfonso Pimentel, VIII Duque de Benavente.

Fueron hermanas del primer Marqués de Javalquinto, y por tanto bisnietas de nuestro poeta Jorge: Doña Ana, Señora de García; Doña Juana, mujer de Don Juan Villarroel y Doña Mencia que casó con Don Pedro de Silva Fajardo, hijo del primer marqués de los Vélez; Doña Beatriz, mujer de Don Gaspar Dávalos, señor de Villazcuti; Doña María que celebró nupcias con Don Fernando Pérez de Barradas y Figueroa, IV señor de esta casa en Cstilla y I de las villas de Cortes y de Graena y Alférez Mayor de Guadix, Merced del Rey Felipe II el año 1594. Había servido a Su Majestad en la guerra y rebelión de los moriscos de Granada en el año 1568 y siguientes:

Tuvieron a Don Francisco Pérez de Barradas, Bazán y Benavides que fue único, el cual no pudo tomar posesión de los estados porque murió en vida de su padre de Capitán de Infantería en la expedición de la Mámora en Africa. Estuvo casado con Doña Catalina de Villarroel y Benavides, su prima hermana, hija única y heredera de Don Juan de Villarroel y de Doña Juana Benavides, arriba citada.

Tuvieron a Doña Juana que casó con Don Pedro de la Cueva y Benavides y a Don Fernando Pérez de Barradas que heredó todos los vínculos y mayorazgos de su abuelo y casó con Doña Francisca de Aguayo Portocarrero, siendo los progenitores de los Marqueses de Cortes y Graena, de Peñafior, de Garibay y de Quintana de las Torres.

J. M. J.

BIBLIOGRAFIA

- Angulo, Diego. — *Pedro Berruguete en Paredes de Navas*, Editorial Juventud, Barcelona 1946.
- Arboles de costado de la Nobleza de España*, 1795.
- Baena, Juan Alonso de. — *Cancionero General*, Madrid, 1851.
- Cancionero de Toledo*, 1527.
- Cancionero General*, Sevilla, 1535.
- Castillo, Hernando del.—*Cancionero General*, Valencia, 1511.
- Castillo, Hernando del. — *Cancionero General*, edición de los Bibliófilos Españoles, Madrid, 1882.
- Cortina, Augusto. — *Jorge Manrique, Cancionero*, Madrid, 1929.
- Definiciones de la Orden de Caballería de Calatrava*, Madrid, 1652.
- Diana, Manuel Juan. — *Cien Españoles célebres*, Madrid, 1864.
- Fernández de Bethencourt. — *Nobiliario y Blasón de Canarias*.
- Fernández de Bethencourt.— *Historia Heráldica y Genealogía de la Monarquía Española, Casa Real y Grandes de España*, Madrid, 1900.
- Fernández de Gragera, Alonso. — *Historia y Linajes de Ecija*, inédito.
- Florindo, Ldo. Andrés. — *Ecija y sus Grandezas*, Luis Estupiñán, Sevilla,, 1631.
- Foulché-Delbosc, *Cancionero Castellano del siglo XV*, Madrid, 1912-1915.
- Gómez Restrepo. — *Discurso pronunciado en la Academia Colombiana*.
- Hartzembusch. — *Tres Poesías*, Biblioteca de Artes y Letras, Barcelona, 1883.
- Lafuente, Modesto. — *Historia General de España*.
- López de Ayala. — *Historia de Gibraltar*.
- Mariana, Padre. — *Historia General de España*.
- Menéndez Pelayo, M. — *Antología de Poetas Líricos Castellanos*.
- Mendoza, Fray Iñigo de. — *Cancionero de Zamora*, hacia 1480.
- Nieto, José. — *Jorge Manrique, Cancionero*, Madrid, 1902.
- Palencia, Alonso de. — *Crónica de Enrique IV*.
- Paz y Meliá. — *Cancionero de Gómez Manrique*, Madrid, 1885.
- Pellicer, José de. — *Informe de los Sarmientos*.
- Peres de Guzmán, Fernán. — *Generaciones y Semblanzas*, La Lectura, Madrid, 1924.
- Ríos, Amador de los. — *Obras del Marqués de Santillana. Romancero y Cancionero Sagrado*, Biblioteca de Autores Españoles, 1855..
- Rújula. — *Notas sobre Don Lorenzo Suárez de Figueroa y Mandoza*, Badajoz, 1929.
- Salazar de Mendoza. — *Origen de las Dignidades seculares de Castilla*, Toledo, 1618. 4.º Edición 1794.
- Salazar y Castro. — *Historia Genealógico de la Casa de Silva*, 1685.
- Salazar y Castro. — *Historia Genealógica de la Casa de Lara*, 1689.
- Salazar y Castro. — *Glorias de la Casa Farneses*, 1715.
- Salcedo. — *Teatro Universal de España*, 1738.
- Sandoval, Prudencio de. — *Crónica de Alfonso VIII*.
- Uzor. — *Cancionero de Burlas Provocantes a risa*. Valencia, 1519.
- Valera, Mosen Diego de. — *Memorial de Diversas Hazañas*.